



HISTORIA E IDENTIDADES CULTURALES

JOAQUÍN PRATS, ISABEL BARCA & RAMÓN LÓPEZ FACAL (Eds.)

CENTRO DE INVESTIGAÇÃO EM EDUCAÇÃO (CIED)
UNIVERSIDADE DO MINHO

HISTORIA E IDENTIDADES CULTURALES

Joaquín Prats, Isabel Barca & Ramón López Facal

(EDS.)

CIED, Universidade do Minho

2014

HISTORIA E IDENTIDADES CULTURALES

OS TEXTOS RESULTAM DE TRABALHOS APRESENTADOS EM: V
SIMPÓSIO INTERNACIONAL DE DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS
SOCIALES EN EL ÁMBITO IBEROAMERICANO &
CONGRESSO INTERNACIONAL DAS XIII JORNADAS DE
EDUCAÇÃO HISTÓRICA

Evento realizado em 29, 30, 31 de maio e 1 de junho de 2013,
Universidade de Barcelona, Espanha.



FICHA TÉCNICA

TÍTULO: HISTORIA E IDENTIDADES CULTURALES

ORGANIZAÇÃO: Joaquín Prats, Isabel Barca & Ramón López Facal

ARRANJO GRÁFICO: Pedro Pereira

CAPA: Daniela Barca

FORMATAÇÃO DE EBOOK: Celso Pinto

CIED (Centro de Investigação em Educação), Universidade do Minho

ISBN: 978-989-8525-23-9

ANO: 2014



Financiado por Fundos FEDER através do Programa Operacional Factores de Competitividade – COMPETE e por Fundos Nacionais através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, no âmbito do projecto “PEst-OE/CED/UI1661/2011”.

***Bellum ex sylvis*. La puesta en valor del Monumento Científico Moisés Bertoni en Alto Paraná (Paraguay) como conflicto heterogéneo de identidades¹**

Antonio Tudela Sancho²

Resumen

El propósito de este trabajo consiste en mostrar cómo una concreta intervención en el patrimonio histórico y cultural, en el caso la recuperación a lo largo de la pasada década de los noventa de la memoria del naturalista suizo Moisés Bertoni (1857-1929) en Paraguay mediante la creación de un museo en Alto Paraná, en la triple frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina (donde Bertoni estableciera su colonia agrícola experimental «Guillermo Tell» a fines del siglo XIX) y la desmitificación de su figura histórica, acabó derivando en un conflicto entre sus impulsores a causa de las distintas identidades e intereses de los mismos: por un lado, la ONG suiza Helvetas-Paraguay, entidad encargada del proyecto, por otro los técnicos suizos procedentes de otras organizaciones igualmente interesadas en desarrollar labores de recuperación patrimonial del legado de Bertoni y, finalmente, los técnicos y las autoridades estatales paraguayas, tanto como los descendientes paraguayos de Bertoni, ligados a muchas concepciones históricas y modos de entender y actuar muy diferentes a los europeos.

Palabras clave: Bertoni; patrimonio histórico y cultural; intervención; identidad.

Abstract

The purpose of this paper is to show how a particular intervention about cultural and historical heritage, throughout the nineties of the past century, for recovery the memoir of the Swiss naturalist Moisés Bertoni (1857-1929) in Paraguay by creating a museum in Alto Parana on the triple border between Paraguay, Brazil and Argentina (place where Bertoni established his experimental farming colony named «Guillermo Tell», in the late 19th century) and

¹ Quisiera señalar y agradecer aquí la atención y el interés con que acogió el Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales —y muy en especial su directora, Dra. María Guzmán Pérez— tanto como el Vicerrectorado para la Garantía de la Calidad de la Universidad de Granada el presente trabajo: a su colaboración debo el haber podido comunicar estas líneas al Congreso.

² Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad de Granada. E-mail: atudela@ugr.es

demystifying his historical figure, ultimately led to a conflict between its promoters due to its different identities and interests: first, the Swiss NGO Helvetas-Paraguay, institution in charge of the project; secondly, another technicians also from other Swiss organizations interested in developing recovery efforts over Bertoni's legacy; and finally, local technicians and Paraguayan state authorities, as well as Paraguayan Bertoni's descendants, all them subject to a lot of historical conceptions and ways of understanding and acting very different from Europeans.

Keywords: Bertoni; historical and cultural heritage; intervention; identity.

No lamentéis que hable un extranjero. No soy un extranjero. No soy un extranjero entre vosotros.
Rafael Barrett, El dolor paraguayo (1909)

Esta frase de Barrett, noventayochista (discúlpenos la insulsa etiqueta) español que halló en Paraguay su piedra de toque y destino, resume bien un deseo y —como reflejo del mismo— una imposibilidad del europeo emigrado a la América austral en la frontera de los siglos XIX y XX. Imposibilidad y deseo que compartirían su coetáneo Moisés Bertoni y buena parte de quienes trataron con mayor o menor vanidad de perpetuar su memoria un siglo después, desde la ONG suiza para la cooperación internacional Helvetas, presente a lo largo de tres décadas y media, desde 1972 hasta 2007, en el pequeño país latinoamericano.

El Proyecto Moisés Bertoni (en adelante PMB) o proyecto de puesta en valor del Monumento Científico Moisés Bertoni fue, tal vez, la mayor de las empresas de Helvetas-Paraguay (en adelante HPy) a lo largo de los años noventa del pasado siglo. En concreto, ocuparía los años de 1994 a 1998, iniciándose bajo la dirección de Jochen Schmitz (1992-1996) y siendo continuada por su sucesora, Gioia Weber (1996-2000), quien llegó a considerarlo acabado bajo su mandato, aunque de un modo residual (venta de agendas y libros) subsistiría hasta comienzos del último período, bajo la dirección de Giorgio Gianinazzi (2000-2007). En tal sentido, se trata de un proyecto característico de la etapa intermedia de la organización suiza en Paraguay, a cargo de las dos primeras direcciones mencionadas, cuyo mayor interlocutor o contraparte estatal serían las distintas administraciones dependientes del Ministerio de Agricultura y Ganadería (en adelante MAG) y del Ministerio de Educación y Cultura, en una época en la que Paraguay estrenaba democracia tras el derrocamiento en 1989 de la prolongada dictadura del general Alfredo Stroessner (1954-1989).

Resulta imposible reseñar en unas pocas páginas las distintas y complejas facetas de un proyecto como el que nos ocupa, en el que se mezclarían problemas históricos y políticos con preocupaciones acerca de la titularidad y aprovechamiento de tierras y cultivos (que era, en realidad, la tarea principal de Helvetas-Paraguay en aquellos años, definida por otra gran línea de actuación de la ONG: el PCP o Proyecto Post-Cosecha), tanto como con la reivindicación vital de comunidades aborígenes (ante todo, los indígenas de la etnia mby'á guaraní, pobladores originarios de las tierras silvícolas sobre las que Bertoni estableciera la colonia «Guillermo Tell») y, obviamente, tareas de conservación patrimonial y de adaptación museística de un determinado paraje en Alto Paraná, en la confluencia del río Yguazú con el Paraná, a unos veinticinco kilómetros de la Ciudad Presidente Franco, en un conflictivo territorio conocido como la «triple frontera», entre Paraguay, Brasil y Argentina.

En tal paraje, a fines del siglo XIX (1894), el naturalista suizo Moisés Santiago Bertoni (1857-1929) erigió sobre doce mil quinientas hectáreas de monte virgen habitadas por indígenas la mencionada colonia, estación agrícola experimental dotada de una extensa biblioteca, laboratorios, talleres, una imprenta cuyo sello (*Ex Sylvis*) llegaría a editar medio millar de publicaciones científicas, y una estafeta postal que las difundía por el medio científico mundial de la época. Sus descendientes transformaron en museo la heredad familiar, paraje denominado «Puerto Bertoni», donándolo en 1955 junto con doscientas hectáreas de bosque al Estado paraguayo. En manos del Ministerio de Agricultura y Ganadería, el ya oficialmente conocido como Monumento Científico Moisés S. Bertoni (en adelante MCMSB) languideció hasta los años noventa, en que a iniciativa de Helvetas-Paraguay se alentó una «puesta en valor» de la zona, del museo y el legado de Bertoni.

Los inicios del Proyecto Moisés Bertoni en 1994 (a los cien años de la fundación de la colonia) partían de la constatación de una realidad: el acelerado proceso de destrucción y olvido del patrimonio cultural e histórico, tanto material como intangible, ligado a Bertoni, quien si bien era usualmente admirado en Paraguay como «El Sabio», era también una figura histórica escasamente conocida en todas sus dimensiones.

Como finalidad última del PMB se persiguió entonces la valorización y difusión del significado de la obra del naturalista suizo de adopción paraguaya, coordinando intereses culturales, antropológicos, turísticos y productivos, ya fuera dentro del área protegida como fuera de la misma. Tal finalidad se pretendía lograr a través de los siguientes objetivos del proyecto:

- Restaurar el sitio histórico y ampliar el área del Monumento Bertoni, proveyéndolo de los servicios adecuados para visitas turísticas tanto como educativas.
- Mejorar las condiciones de vida de los indígenas habitantes del lugar.
- Manejar la zona aledaña al área protegida de forma ecológicamente sostenible.
- Iniciar un proceso de difusión de la obra y del legado espiritual de Bertoni.

A finales de 1998, Helvetas dio por concluida la primera etapa del proyecto, tras la restauración de la antigua casa del naturalista, la remodelación del Museo Bertoni y la adecuación de la infraestructura dentro del área protegida del Monumento Científico: con la puesta en valor e inauguración en octubre de ese año del museo venció el convenio de cooperación con la Dirección de Parques Nacionales y Vida Silvestre (en adelante DPNVS), dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería, institución que gestionaría en adelante y hasta la actualidad el Monumento.

Por lo que respecta a la segunda etapa, identificada con la promoción del legado inmaterial de Bertoni, en 1999 Helvetas editaría el libro *Vida y obra del sabio Bertoni. Moisés Santiago Bertoni (1857-1929). Un naturalista suizo en Paraguay*, escrito por los historiadores suizos Danilo Baratti y Patrizia Candolfi, especialistas que ya en 1994 habían publicado en Bellinzona (Suiza) el voluminoso libro (832 pp.) *L'arca di Mosè. Biografia epistolare di Mosè Bertoni. 1857-1929*, y cuyo trabajo sobre la obra de Moisés Bertoni fuera constante a lo largo de los años que duró el proyecto: a ellos se debe, pongamos por caso, la ordenación definitiva del «Archivo de Moisés Santiago Bertoni y familia» («Archivio di Mosè Bertoni e famiglia»), por cuenta del Archivo Cantonale de Bellinzona y de la Fondazione Mosè Bertoni (Suiza), ordenación precedida por un prólogo bilingüe (italiano/castellano) y fechada en Bellinzona el 21 de diciembre de 1996. Concluía así un trabajo iniciado en julio de 1992, cuando ambos autores entraban —según propio testimonio— en el viejo despacho de Bertoni sorprendidos y desconcertados ante la cantidad de documentos (más de veinticinco mil hojas) que yacían desordenados, simplemente amontonados en un húmedo rincón.

Podríamos sintetizar el origen del PMB. Hacia finales de 1993 Benno Glauser, antropólogo suizo que trabajaba en Paraguay como consultor de Helvetas, elabora a petición de

esta organización un extenso estudio acerca de las posibilidades y necesidades que pudieran o no justificar la viabilidad del proyecto en Puerto Bertoni (Glauser, 1993). El informe de Glauser sintetizaba a la vez que sistematizaba un buen conjunto de conocimientos, estudios y proyectos que, por parte de diversas organizaciones no coordinadas entre sí, se estaban llevando a cabo o estaban en vías de implementación en aquel momento. Además, presentaba una visión ajustada de la herencia de Bertoni en un contexto histórico y cultural a la vez que político y económico: hacía hincapié en la importancia de preservar y defender las escasas comunidades indígenas existentes en la zona, apenas tres o cuatro con un total de 160 aborígenes, resto olvidado y amenazado de aquellos mby'á guaraní que fueran los detentadores originarios de la zona escogida por Bertoni para su colonia; y al tiempo hablaba de la necesidad de rescatar y promocionar la vertiente «ecológica» de la obra de Moisés Bertoni, quien fuera un profundo conocedor y, en parte, promotor de modos tradicionales de trabajar la tierra, desplazados a finales del siglo XX por grandes extensiones latifundistas del depredador capital agrícola, muy poco proclive tanto a respetar el entorno (de hecho, Puerto Bertoni apenas era ya una sombra de su pasado agreste y boscoso, reducido a una minúscula reserva natural en un encrepado mar de cultivos de soja) como a salvaguardar la forma de vida étnica que con extrema dificultad aún allí sobrevivía. Con todo, lo más notable del informe de Glauser era la forma interrogativa — expresión dubitativa de inquietudes que no pretendía ocultar— en que planteaba cuestiones que quizá hubieran adquirido un tono más asertivo en otro tipo de documentación técnica. Dejando a un lado la anteriormente citada urgencia de una defensa étnica y ecológica de la zona, Glauser se preguntaba lo siguiente:

1) ¿Era o no conveniente implementar un museo nuevo en Puerto Bertoni? Dado que la alternativa evidente se planteaba entre la posibilidad de mantener y mejorar la vieja vivienda familiar (apenas sostenida por el Estado paraguayo), sin construir nada nuevo, y la opción de trasladar los materiales y objetos existentes en tan remoto paraje a la capital, Asunción, ciudad en la que siempre encontraría un público más nutrido.

2) En el caso —ya en realidad una premisa— de implementar un museo nuevo en el viejo lugar, ¿a quiénes se dirigiría?, ¿con qué objetivo y mensaje?, ¿quiénes estarían efectivamente interesados para visitarlo —y en qué condiciones? Preocupación capital, por el impacto que podría tener en la zona la creación de una estructura turística hasta entonces inexistente: había que estudiar la posible alteración del paraje como efecto de una hipotética visita masiva.

3) ¿Se había pensado en el coste anual que el museo nuevo le acarrearía al Estado, primer y último dueño de las instalaciones una vez se hubieran reformado? Los problemas económicos y sociales del Paraguay de los noventa, en plena transición democrática, exigían una priorización de los limitados medios disponibles, y la utilización de recursos tanto como la

creación de futuras cargas económicas había de ser estudiada en el caso de fines culturales que posiblemente no interesasen más que a una pequeña parte de la población.

4) Por lo demás, resultaría excesivamente ilusorio y hasta irresponsable pensar en crear una reserva de interés turístico en la zona sin antes haber resuelto problemas que estaban aún muy lejos de aunar criterios entre las mismas autoridades paraguayas: el papel de la etnia mby'á guaraní, al borde de la propia extinción, el abuso de los cultivos de soja y su expansión impune a manos de terratenientes tanto brasileños como paraguayos, las quemas y talas arbóreas recurrentes, con la consiguiente desertización progresiva de lo que restaba de los antaño frondosos bosques, la connivencia en todos estos procesos de los políticos y la administración nacionales, etc.

Hasta 1993, los tres funcionarios a cargo del Monumento ofrecían como servicio estatal y casi *motu proprio* una visita guiada por los diferentes sectores del área (una suerte de sendero interpretativo) y charlas a delegaciones estudiantiles que lo solicitaran acerca de la historia del lugar, los recursos naturales y la importancia de la conservación de los mismos. En octubre de ese mismo año, el Centro de Datos para la Conservación, dependiente de la DPNVS, había elaborado un breve informe de revisión técnica del monumento que incluía una recolección de muestras botánicas, debidamente procesadas, fotografiadas y clasificadas. Inútil será buscar en dicho informe la menor crítica a la situación en que se encontraba el MCMB, ni sugerencias de mejora.

En suma, el Monumento Bertoni poseía un potencial turístico importante, dado el valor histórico y cultural de la vivienda, la biblioteca, las colecciones, equipos y publicaciones del Sabio Bertoni, unidos a la belleza del lugar y a la diversidad de especies vegetales objeto de investigación e inventario por parte del naturalista suizo. Así lo veía al menos el equipo de HPy, que hizo suyas las indicaciones de Benno Glauser, aunque en un sentido positivo y voluntarista que incluía cierto optimismo por la resolución futura de muchas cuestiones pendientes, tanto como por las posibilidades de concienciación del propio Estado paraguayo, a quien correspondería la preservación futura del Monumento. El PMB comenzaba. Y lo hacía con un presupuesto inicial de seiscientos mil dólares, conforme recogía la prensa paraguaya del momento, presupuesto que la ONG suiza administraría en adelante, aunque los fondos partían de la también suiza Fondazione Mosè Bertoni de Bellinzona (con sede en Lugano).

El problema que quisiéramos tratar a continuación parte de ese justo instante en que Helvetas, y más en concreto su administración en el Paraguay, toma las riendas del PMB. Nuestra tesis, fácil de enunciar aunque difícil de exponer en unos pocos párrafos, concierne a las relaciones tensas y conflictivas que rodearían la media década en que se desarrolló efectivamente el Proyecto: cómo la intervención patrimonial definida por la construcción de un

museo y la puesta en valor del Monumento Científico Moisés Bertoni en Alto Paraná, designio altruista, idealista e intercultural como pocos, devendría en desacuerdos, incomprensiones y conflictos de todo tipo, entre las partes suizas implicadas en el proyecto de restauración tanto como entre éstas y las contrapartes paraguayas. Si el sabio Bertoni había querido bautizar a su productiva imprenta personal con la significativa expresión latina situacional «Ex Sylvis», hemos por nuestra parte creído conveniente adjuntar a dicha locución el substantivo «Bellum», para resumir lo que fuera al fin el proceso de implementación suiza-paraguaya del PMB en Alto Paraná: una verdadera *Guerra en los bosques*.

Teniendo presente la complejidad de la situación «bélica» entre los técnicos a cargo del proyecto, complejidad axial en nuestro trabajo relativo a un conflicto de identidades diversas expuestas precisamente por la necesidad de una tarea común (una precisa intervención de carácter patrimonial), nos ceñiremos por razones de espacio muy concisamente a los polos suizo y paraguayo de la misión objeto de estudio.

1) Perdidos en Suiza: el conflicto entre los técnicos helvéticos.

Afirmaremos que los problemas surgidos entre los actores suizos del proyecto tienen que ver con la irrupción en un momento dado de la ONG Helvetas en Alto Paraná, en torno a los años 1993 y 1994, como ya señalamos. El problema principal es que los suizos «ya estaban allí», con la presencia de otras organizaciones y miradas. El punto de partida podría situarse en sendas peticiones (en 1982 y 1988) del consejero nacional suizo Massimo Pini concernientes a la reactivación de Puerto Bertoni, ambas aceptadas por el Consejo Federal suizo, así como en la expresa intención paralela del gobierno paraguayo de llevar a cabo operaciones conjuntas de puesta en valor del Monumento (Delucchi, 1990). De hecho, Massimo Pini presidía la Fondazione Bertoni de Bellinzona, vinculada a la cual en calidad de miembro de su comisión directiva encontraremos el nombre de uno de los técnicos suizos de mayor importancia para comprender el conflicto al que dedicamos este punto: Lorenzo Ramella, profesor del Conservatoire et Jardin Botaniques de Genève (en adelante CJBG), especialista en los herbarios y las colecciones botánicas reunidas por Moisés Bertoni tanto como en la figura científica de éste mismo (Ramella; Ramella-Miquel, 1985). Ramella era bien conocido por la DPNVS paraguaya, por los muchos años de su trabajo en Puerto Bertoni. A finales de 1995, Lorenzo Ramella y otro técnico del CJBG, Didier Roguet, visitaron Puerto Bertoni y ofrecieron en

Asunción un taller sobre su idea, muy estructurada, de cómo debía ser el «Ecomuseo» a construirse allí³.

En líneas generales, la relación de Ramella y su equipo con la dirección de Helvetas-Paraguay, en concreto Jochen Schmitz, fue siempre tensa, escasamente diplomática y cargada de contravenciones. Ramella se escandalizaba ante los proyectos de construcción de HPy, demasiado convencionales y costosos para su gusto, y ofrecía planes y equipos de trabajo contrarios a los consensuados en reuniones con Helvetas. También desconfiaba de los integrantes administrativos paraguayos (llegados al MAG tras la renuncia de la única persona que tenía para él crédito allí: Siemens Bertoni), de manera que de los once integrantes de su equipo, tan sólo tres eran locales, perteneciendo los demás a instituciones ginebrinas como el propio CJBG, el Musée d'Ethnographie de Genève o el Institut d'Architecture de l'Université de Genève (en adelante, IAUG). Al director de HPy, Jochen Schmitz, le resultaba exasperante la actitud poco deliberativa de Ramella, tanto como su exigencia de una larga agenda de reuniones en Paraguay del equipo suizo, cuyos pasajes y costes debían correr a cargo de la misma HPy (cuyo derroche, además, criticaba el conservador ginebrino).

De hecho, una de las expediciones preparadas por Ramella para que los equipos suizo y paraguayo pudieran trabar puntos de trabajo en común tuvo lugar fraccionada en dos distintas fechas: una primera en marzo de 1995 y la segunda en junio de 1996. La causa radicaba en la imposibilidad de viajar desde Suiza en la primera de Georges Descombes, arquitecto de la Universidad ginebrina muy ligado al proyecto del curador del CJBG, quien en lugar de anular el primer encuentro decidió dividir la reunión, dejando para la primera fase la integración de un equipo mixto suizo-paraguayo capaz de definir los futuros trabajos en el Parque y la «identidad» arquitectónica del lugar, para en la segunda fase definir la conservación y creación de los

³ La futura función y destino del Museo Bertoni en Alto Paraná, conforme a los planes de Ramella y Roguet, se inscribía en el giro o «revolución verde» de la cooperación internacional. Ambos pensaban en la erección de un cultural «panóptico» silvícola: «Según nuestra manera de ver —argumentan los técnicos ginebrinos en un informe interno para Helvetas-Paraguay—, la solución ideal sería una construcción de pabellones en materias naturales para cobijar tres de las cuatro facetas de la exposición (Biogeografía e Historia, Biodiversidad, el Hombre y la interna para Helvetas-Paraguay—, la solución ideal sería una construcción de pabellones en materias naturales para cobijar tres de las cuatro facetas de la exposición (Biogeografía e Historia, Biodiversidad, el Hombre y la Naturaleza). Esos pabellones se construirían alrededor del Centro e integrando la torre de observación. El Centro en sí mismo estaría dedicado a la administración y a la acogida del público, serviría de emplazamiento a la exposición, para la organización de conferencias, de cursos y de conciertos, de lugar de información y de educación referente a la política “verde” de la Ciudad, de centro de documentación y de educación (sala de clase) y de laboratorio para los talleres. El cuarto módulo (el Laboratorio de la Naturaleza) y sus talleres se situarían igualmente en el interior del Centro». [La cursiva corresponde a Ramella y Roguet.]

nuevos edificios. Los desacuerdos, malentendidos y desavenencias se sucedieron en ambas etapas. Jochen Schmitz deploraba el proceder independiente de Ramella —bajo el auspicio constante de los fondos de Helvetas, dado que el CJBG se declaraba insolvente—, su desprecio tanto a la organización suiza en Paraguay como al equipo paraguayo, y la inasistencia del arquitecto Descombes, con escasa o nula disculpa. Por otra parte, y con cierta conciencia ofendida, el equipo ministerial paraguayo volvía la espalda a los técnicos suizos visitantes, lo que produjo una indeseada atmósfera de conflicto. Pese a posteriores intentos de conciliación, el propio Ramella describía en una carta interna y en significativos términos la incómoda situación a que de facto se había llegado:

Es cierto también que en Zürich no se entiende siempre lo que hacemos en Ginebra. No tenemos la misma manera de abordar las cosas, ni tampoco la misma mentalidad. Pero realmente, nos preguntamos si es el momento propicio y el lugar adecuado para dar a la luz divergencias de índole nacional. Más todavía si se considera que estamos hablando de cooperación entre norte y sur.⁴

En 1997, Gioia Weber (coordinadora hasta entonces en las oficinas en Zürich de Helvetas para América Latina) sucedía a Jochen Schmitz en la dirección de HPy (con una rotación en los cargos, ya que este último pasaba a ocupar el puesto de Weber en Zürich). Lorenzo Ramella y el CJBG desaparecían del proyecto y su lugar lo ocuparía en lo sucesivo el arquitecto ginebrino Georges Descombes, del IAUG. Más mesurado que Ramella, Descombes trataba de evitar dos extremos: que la realización del Museo Bertoni corriera a cargo únicamente de los suizos o de la contraparte paraguaya en exclusiva: «L'intention —afirmaba— est de collaborer avec les Paraguayens, de ne pas être des spectateurs du projet». Razón por la cual aducía la necesidad de un técnico suizo presente por cada comisión a considerar. Se programaba una nueva reunión suizo-paraguaya para mayo de 1997. Pero las expectativas no se cumplieron: cierta fidelidad al desaparecido Ramella, ciertas dudas y malentendidos hacen que Descombes y su equipo de arquitectos ginebrinos no comparezcan, abandonando finalmente el PMB. La propuesta elaborada por los expertos suizos, oficialmente aprobada tanto por Helvetas como por el Estado

⁴ De la primera parte de la expedición existe un prolijo informe del equipo de Ramella redactado en francés y fechado a 31 de julio: «Puerto Bertoni, éléments pour un projet: Territoire, Architecture, Bibliothèque, Objets». Tal informe fue traducido al castellano y hecho circular entre HPy y la contraparte paraguaya de la DPNVS/MAG, pero con la precaución de haber antes eliminado por completo tanto una poética «Introduction» de Ramella como unas no menos literarias «Notes de voyage» de Loretta Verna... fácil será adivinar el porqué de la supresión castellana de las opiniones y evocaciones ginebrinas.

paraguayo, siguió funcionando como hoja de ruta de los trabajos en Puerto Bertoni, pero ya al fin sin la participación de sus autores.

2) (Des)afinidades electivas: la memoria de Bertoni y la contraparte paraguaya.

Podríamos decir, en definitiva, que los trabajos del Ecomuseo Bertoni proyectado por los suizos se llevaron a cabo, de una u otra manera, por arquitectos y museólogos paraguayos. No sin una nueva serie de conflictos y problemas que tendrían que ver con una diversidad de intereses administrativos, con cambios sobrevenidos de poder político o, sencillamente, con la elección misma de los protagonistas, en ocasiones al margen o fuera del agrado de los descendientes de Moisés Bertoni, muy influyentes en el contexto del MAG paraguayo tanto en el período estronista como en la democracia⁵.

Pero tal vez el motivo de mayor discusión se encontrase no en la implementación material del museo en Puerto Bertoni, sino en la parte inmaterial del PMB, en el rescate intelectual y moral de la propia figura de Moisés Bertoni. A cargo esta inquietud de los profesores ticinenses Danilo Baratti y Patrizia Candolfi, como ya señalamos, verdaderos «salvadores» del legado epistolar y documental bertoniano. A ellos se debe, como vimos, la edición de *Vida y obra del sabio Bertoni. Moisés Santiago Bertoni (1857-1929). Un naturalista suizo en Paraguay* (Asunción, 1999), texto divulgativo que quería sentar las bases en Paraguay y, por extensión, en Latinoamérica, de un conocimiento de la figura y pensamiento de Moisés Bertoni desprovisto de mistificación, que no respondiese a intereses de orden político ni familiar. Un Bertoni observado desde la dimensión humana del exiliado europeo que era a fines del siglo XIX (en lugar de una suerte de benefactor de la humanidad en tierra paraguaya), cuyo trato con la población indígena a la que «contrató» en su colonia agrícola experimental presentaba zonas grises nunca antes contempladas, cuyo ideario socialista y anarquista no estaba exento de búsquedas del lucro comercial y, en fin, cuyos vastos conocimientos en distintos campos científicos había igualmente que contrastar con el brío positivista de su propio tiempo. Por no

⁵ A este respecto, resulta reveladora la correspondencia e informes internos de Volker Sitta, coordinador suizo del PMB, a lo largo de 1997. Así, Sitta habla con libertad de las fricciones entre HPy y la administración paraguaya: «Esta actitud según mi opinión podría tener que ver con una demostración de poder. Los representantes del MAG (Fretes y Fox) no pueden aceptar que Helvetas decida unilateralmente las actividades a realizarse o no realizarse dentro del marco del PMB». O relata actitudes fantásticas de las autoridades locales: «[El Intendente de Alto Paraná, Gregorio Areco] quiere desarrollar un proyecto de «eco-turismo», incluyendo la zona desde el Salto Monday, pasando el monte que se suelda a las orillas de los dos ríos hasta Puerto Bertoni. Un papel principal en este «proyecto» les tocaría a los indígenas, que según la imaginación del intendente deberían «asaltar» con arco y flechas a los turistas en su trayecto hacia Puerto Bertoni y hacer sus bailes rituales bajo el Salto Monday...».

hablar del desmontaje de la mítica idea oficial de un Estado paraguayo acogedor e ilustrado que supo ver en su momento la conveniencia de «regalar» al naturalista suizo la tierra sobre la que se estableció... nada más lejos de ser cierto.

Ni que decir tiene que tal tarea desmitificadora y anti-legendaria le costó tanto a HPy como a su directora en el momento de la publicación de estos trabajos, Gioia Weber, más de un contratiempo con quienes en Paraguay, descendientes o no del sabio Bertoni, eran poco proclives a la desconstrucción de la sagrada narrativa histórica.

En conclusión, podría decirse que el PMB, tomado en su conjunto, constituyó un buen ejemplo de cómo una bienintencionada idea de colaboración entre el Norte y el Sur (como hubiera dicho Volker Sitta), de agrupamiento de tareas y esfuerzos interculturales como los que debían fluir entre mentalidades y prácticas tan dispares como las suizas y las paraguayas, acabó dejando al descubierto las contradicciones, las lógicas irresolubles, los sentimientos nacionalistas, de pertenencia, de propiedad de las ideas y su propia agencia, en el seno de todas las comunidades allí convocadas.

Bibliografía empleada:

Archivo general de Helvetas-Paraguay. Asociación Suiza para la Cooperación Internacional, Asunción (Paraguay).

Archivo general del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) de la República de Paraguay – Biblioteca Nacional de Agricultura «Dr. Moisés S. Bertoni» (BINA), Asunción (Paraguay).

AA.VV., *Seminario-taller Zopp: Proyecto monumento científico Moisés Bertoni*, Helvetas-Paraguay / DPNVS/MAG, Asunción, 1994.

Baratti, D.; Candolfi, P. (1994): *L'arca di Mosè. Biografia epistolare di Mosè Bertoni. 1857-1929*, Edizioni Casagrande: Bellinzona.

———. (1999): *Vida y obra del sabio Bertoni. Moisés Santiago Bertoni (1857-1929). Un naturalista suizo en Paraguay*, Helvetas: Asunción.

Delucchi, V. (1990): *La reactivation de Puerto Bertoni au Paraguay. Étude du projet pour un centre multidisciplinaire de recherche á vocation internationale*, Institut des Sciences des Plantes de l'EPFZ, Division de Phytatrie: s.e.

Peche de Bertoni, M^a.A.; Bertoni, J.E. (1984): *El vigía de la selva*, Posadas: s.e.

Ramella, L.; Ramella-Miquel, Y. (1985): «Biobibliografía de Moisés Santiago Bertoni. El hombre de ciencia visto por los demás», *Flora del Paraguay* (Serie especial n.º 2), Conservatoire et Jardin Botaniques de la Ville de Genève y el Missouri Botanical Garden, Genève (Suiza) / St. Louis (USA).

Sitta, V. (1995): *La zona de influencia del monumento científico Moisés S. Bertoni*, Helvetas-Paraguay / DPNVS/MAG: Asunción.

Tudela Sancho, A. (2011): *La cooperación internacional no gubernamental en el contexto político paraguayo: Helvetas-Paraguay (1972-2007)*, Universidad Internacional de Andalucía, Edición electrónica: <<http://hdl.handle.net/10334/1146>> (20/04/2013).

ISBN 978 989 8525 23 9



Universidade de Minho
Instituto de Educação
Centro de Investigação em Educação

FCT

Fundação para a Ciência e a Tecnologia
www.fct.pt